



Más que cobre y deficiente imagen

La industria es reconocida por la comunidad por su valor económico, pero no parece generar mayor afecto. La deuda con los territorios es inmensa. No hay plan.

La minería del cobre ha sido el pilar económico de Chile por décadas, y en 2023 sus cifras lo ratificaron nuevamente. Con exportaciones que alcanzaron los 5,49 millones de toneladas métricas y un valor cercano a los 44 mil millones de dólares, el “sueldo de Chile” continúa siendo una fuente de orgullo para los antofagastinos, según el estudio “Un horizonte para la Región de Antofagasta” de Criteria Research y Colbún.

Sin embargo, los resultados del mismo estudio revelan algo aún más interesante: la región comienza a imaginar un futuro que trascienda el cobre y no tiene una percepción tan positiva de la industria, tal como pudiera esperarse.

Aunque el cobre lidera las preferencias actuales con un 28% de menciones como la industria que genera más orgullo, otras actividades están ganando terreno.

Las empresas saben qué harán en términos productivos por varias décadas más, pero carecen de un plan de relacionamiento con el territorio.

La generación de energía solar y eólica (24%) y la minería del litio (17%) también despiertan orgullo en la comunidad.

¿Cómo es posible un número tan bajo? Muchos estiman que industrias de este tipo no generan afectos entre la ciudadanía, por el tipo de labor

que ejecutan; por otro lado, conviene preguntarse si la industria en su conjunto hace todo lo necesario para consolidar una percepción al alza.

¿Si mañana se acabara la minería, qué quedaría en Antofagasta y Calama?

Los impactos ambientales, sobre la sociedad, los pueblos originarios, los efectos de los bonos de término de negociación y la ausencia que reúne agendas entre lo productivo y el beneficio para las comunidades, son un asunto que debe abordarse. Solo así podría explicarse un fenómeno llamativo, delicado y peligroso para todos, porque Chile es un país minero, pero esa característica no es pura casualidad.